

# Poesía latinoamericana contemporánea

Audomaro Hidalgo



Imagen: iStock

ENTRE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS del siglo pasado y las casi dos primeras décadas de nuestro ya adolescente siglo XXI, la poesía en lengua española escrita en América nos ha dejado algunos libros que vale la pena tener en cuenta, porque postulan un nuevo horizonte posible. Frente a la cómoda y comercial poesía española actual (salvo en su vertiente catalana y gallega), la poesía latinoamericana contemporánea goza de buena salud y le otorga oxigenación y vitalidad a nuestro idioma.

En Argentina está el libro *Hablar mestizo en lírica indecisa*, de Luis Osvaldo Tedesco y el pensamiento poético de Hugo Mujica. *Hablar mestizo...* es un libro en el que los discursos y el lenguaje de la política, el tango, la calle, el ómnibus, el fútbol y la poesía se mezclan y se fecundan a sí mismos. La relativa extrañeza que produce la lectura de este libro (sus quiebres sintácticos, la creación de neologismos, sus exasperaciones verbales) viene directamente de la raíz de nuestra lengua. Luis Osvaldo Tedesco es un apasionado lector de los poetas del llamado Siglo de Oro español. El título de su libro podría resumir algunas tendencias visibles que sigue la poesía no sólo en el ámbito de la lengua española sino en el mundo occidental: poesía con una pluralidad de cruces y registros lingüísticos, estéticos y epistemológicos. La poesía contemporánea, esa “lírica indecisa”, es una mezcla, un “hablar mestizo” que pone en evidencia su propia crisis.

Contra la gran vertiente de la poesía que en América Latina ha hecho de la desmesura verbal su apuesta,

Hugo Mujica es un solitario, que además desea ser solitario. Un poeta colombiano, José Manuel Arango, podría estar cerca de la sensibilidad de Hugo Mujica. Ambos son poetas breves, concentrados. La nota saliente en estos dos poetas es el silencio. Sin embargo, el silencio en Hugo Mujica es algo vivido y por eso forma parte de su sangre espiritual: “es una visión del mundo”; en cambio, el silencio de José Manuel Arango es más bien un recurso, algo creado que rodea sus poemas y que no nace del fondo del lenguaje. Es una reticencia. Lo que nos dice el pensamiento poético de Hugo Mujica es que la página en blanco no pide ser escrita sino “escuchada”. Si tuviéramos que buscar un equivalente de Mujica tendríamos que ir a Francia y pensar en la obra de Pascal Quignard. Los dos se parecen no tanto en el desarrollo fragmentario de sus libros, sino en que ambos han hecho del silencio un punto central de sus respectivas búsquedas vitales y estéticas. Detrás de Hugo Mujica se vislumbra el mundo griego, en lo que tiene de simetría y de belleza; Quignard es el arqueólogo y el traductor contemporáneo del universo latino. La obra de Mujica y la obra de Quignard postulan un nuevo tiempo, el tiempo del ahora. *Poéticas del vacío* y *Lo naciente*, de Hugo Mujica, son libros que nos recuerdan que el canto aún puede pensar y que el pensamiento sabe cantar. Son dos libros de poética fundamentales.

En México, *Cuerpos*, de Jorge Max Rojas, y *A toda nada* y *Sobresaturaciones*, últimos libros publicados del



ecuatoriano Fernando Nieto Cadena, radicado en nuestro país desde finales de los años setenta hasta el día de su muerte, ocurrida en marzo de 2017. La de Fernando Nieto es una poesía de nuestro tiempo, es un vertiginoso afluente en el que convergen el ritmo de la música del caribe (la salsa, el merengue), los sonidos del danzón mexicano, el cine, el monólogo y el silogismo, el pasquín, fragmentos discursivos de la teoría literaria, la crónica periodística, el impropio verbal, el psicoanálisis y la filosofía. Todo cabe en una página sabiéndolo escribir, parece decirnos la escritura de Nieto Cadena. Todo, sumado a una conciencia muy despierta y aguda sobre el lenguaje poético, que para Nieto Cadena es algo así como un molde para diversos y muy variados ingredientes. Poesía que no da concesiones: intentar leerla es un reto y requiere de una paciencia a prueba de todo. *Cuerpos*, de Jorge Max Rojas, inaugura plenamente la poesía mexicana del siglo XXI. Es un libro que no hemos leído bien y al que no le hemos dado el lugar que merece. Incluso si *Incurable* se le acerca, *Cuerpos* no tiene antecedentes en la poesía de nuestro país y se inserta con naturalidad en aquella vertiente representada por Martín Adán, Pablo Neruda, Vicente Gerbasi, Enrique Lihn, Eduardo Espina, etcétera. No tanto por el tema (el diálogo físico y metafísico entre la materia y la nada) sino por el aliento (un poema extenso de poco más de seiscientas páginas), *Cuerpos*, de Jorge Max Rojas, podría colocarse al lado de *Leaves of Grass*, de Walt Whitman. *Cuerpos* representa lo que 2666 para la nueva narrativa hispanoamericana: varios caminos a explorar.

En Chile, además de Diego Maquieira, sobre todo del Maquieira autor de *Los Sea Harrier*, otros poemarios nos dan un pulso de la buena salud de la que goza aún la poesía que se escribe en ese país. *Cipango*, de Thomas Harris, y *Coronación de Enrique Brouwer*, de Clemente Riedemann. *Cipango* es una sostenida tensión por encontrar un sentido, al leer los sucesivos fragmentos de este largo poema tenemos la sensación de que el lenguaje se está haciendo y deshaciendo al mismo tiempo,

el barro lingüístico lo informa y a él regresa cuando no puede continuar; el canto del poeta vacila constantemente y pasa del yo personal al nosotros colectivo en el que Harris encuentra la realidad social, política y cultural chilena.

Nacido de un episodio histórico sucedido en el siglo XVII, en Valdivia, ciudad de origen de Riedemann, *Coronación de Enrique Brouwer* es un largo poema narrativo no exento de humor y de fiera ternura, en el que abundan bucaneros, barcos piratas, fantasmas, y en el que lamento el cierre con tintes católicos y de redención que hacen caer de las manos del lector este hermoso libro. En cuanto a la intención estética, es decir a concebir la poesía como un discurso narrativo, con un argumento que sostiene la historia, el antecedente remoto de *Coronación de Enrique Brouwer* se llama *Viaje al Parnaso*.

En Colombia, un libro de pequeños y mágicos poemas en prosa: *No es prudente recibir caballos de madera de parte de un griego*. En Bolivia: *La piedra imán*, de Jaime Sáenz y la poesía concentrada de Vilma Tapia Anaya.

En cuanto a la crítica, el otro elemento constitutivo y necesario de la poesía, hay que citar *En suelo incierto*, la esperada reunión de los libros de ensayos de Eduardo Milán, que junto con *La Máscara, la transparencia*, de Guillermo Sucre, son dos libros angulares de la crítica poética ejercida en nuestro continente. *En suelo incierto* pone en perspectiva todas las preocupaciones de Milán (fue el primero en escribir artículos críticos sobre Carlos Martínez Rivas y Diego Maquieira, por ejemplo) en torno a la poesía latinoamericana de las últimas décadas, la relación que guarda con las vanguardias poéticas del siglo pasado y su vigencia en nuestro presente. Sucre y Milán han llevado a cabo un enorme ejercicio de comprensión y de interpretación de nuestros poetas, su esfuerzo nos estimula a pensar y sobre todo evidencia el vigor de la poesía escrita en América latina. ■■■